

Celebración del Corpus Christi 2024

Claret y la eucaristía.

La devoción al Sacramento de la presencia real de Cristo, ocupó un lugar preponderante en la vida espiritual y apostólica de Claret, pues de ella recibía los ardientes deseos de sacrificar su vida con Cristo por el bien de la Iglesia.

La frecuente oración ante el Santísimo Sacramento le ayudaba a mantener estos sentimientos y a desarrollar sus actividades con espíritu generoso, profundamente compenetrado con el misterio Redentor de Cristo.

Su vivencia eucarística puede dibujarse como un itinerario de respeto, admiración, devoción, necesidad íntima de unión y plena comunión con el Señor, a quien Claret quería servir fielmente para hacer frente de un modo eficaz a los males de su tiempo.

El efecto principal de la Eucaristía es que nos hace ser Dios por participación. Nos diviniza..... la eucaristía tiene la finalidad de hacernos Dios, mezclando la carne vivificada por el Espíritu Santo y vivificante de Cristo con la nuestra.



El padre Claret se dio cuenta de la grandeza de este don.

Ahora bien, Dios no puede estar más que en Dios. Por eso la Eucaristía hace entrar al cristiano que se alimenta de ella dignamente, en el seno del Padre.

Claret, era consciente de ello y por eso comenta:

“En efecto, al que comulga bien le sucede lo que a la barra de hierro que se mete en la fragua, que se convierte en fuego; sí, asimismo queda endiosada el alma que comulga bien: El fuego al hierro le quita la escoria, la frialdad natural, la dureza, y le pone tan blando que lo llega a derretir, y se amolda al gusto del artífice”.

... Y en otro momento es más explícito en su experiencia:

*“Después de la misa estoy media hora en que me hallo todo aniquilado.
No quiero cosa que no sea su Santísima voluntad. Vivo con la vida de Jesucristo.
Él, poseyéndome, posee una nada, y yo lo poseo todo en él. Yo le digo:
¡Oh Señor, Vos sois mi amor! Vos sois mi honra, mi esperanza y mi refugio.
Vos sois mi gloria y mi fin. ¡Oh amor mío! ¡Oh bienaventuranza mía!
¡Oh conservador mío! ¡Oh gozo mío! ¡Oh reformador mío!
¡Oh Maestro mío! ¡Oh Padre mío!
¡Oh esposo de mi vida y de mi alma!”* (Autobiografía, n.754).

Sus expresiones indican la grandeza del regalo eucarístico:

*“¡Oh Padre mío!, tomad este mi pobre corazón, comedlo, así como yo os como a Vos,
para que yo me convierta todo en Vos. Con las palabras de la consagración, la sustancia
del pan y vino se convierte en la sustancia de vuestro cuerpo y sangre.
¡Ay Señor omnipotente!
Consagradme, hablad sobre mí y convertidme todo en Vos”* (Autobiografía, n.756).

Este día en el Colegio organizamos el Equipo de Dirección con el Equipo de la Pastoral Educativa, la solemne procesión con el Santísimo Sacramento que salió desde la Capilla para recorrer cada uno de los pabellones donde se confeccionó un altar para la debida reverencia y reflexión con los estudiantes de cada sector.



Al hacer la visita en cada nivel, los estudiantes haciendo guardia de honor fueron expresando con confianza ante la presencia de Jesús sacramentado sus peticiones o acciones de gracias que hicieron referencia a sus familias, al Colegio, a los profesores y a todos los funcionarios que hacen posible la realización con éxito del curso lectivo presente.

En sus peticiones también estuvieron presentes los ruegos por la salud personal, de las familias que conforman la comunidad educativa, por la paz del mundo y por todas las personas que por alguna razón están en situaciones difíciles, además de la situación precaria en la que se encuentra nuestro Medio Ambiente y los efectos adversos que ya estamos sufriendo los más desprotegidos por el cambio climático.



*Por siempre sea alabado
Jesús sacramentado,
en el cielo y en la tierra
por siempre sea alabado.*